

DESDE ACÁ – TEPITO, BARRIO EN LA CIUDAD DE MÉXICO
From here – Tepito, a Neighborhood in Mexico City

Johannes MAERK*

Fecha de recepción: abril del 2010

Fecha de aceptación y versión final: septiembre del 2010

RESUMEN: Este ensayo trata de explorar las diversas formas de resistencia en uno de los barrios más famosos de la ciudad de México: Tepito. Se analiza como los habitantes del llamado sector informal sobreviven mediante el ejercicio de diversos oficios legales e incluso ilegales. Además se hace un énfasis en la importancia de la expresión cultural como aspecto primordial de la vida cotidiana en el barrio.

Palabras clave: Tepito, autogestión, sector informal, convivencia.

ABSTRACT: This essay seeks to explore the various forms of resistance in one of the most famous neighborhoods in Mexico City: It analyzes how people survive the so-called informal sector through various legal and even illegal activities. In addition an emphasis is placed on the importance of cultural expression as a fundamental aspect of daily life in the neighborhood.

Keywords: Tepito, selforganization, informal sector, conviviality.

*Tepiscopolo de las tunas.
Tepis Company de Mexiscalpan.
Tepistock.
Texas (aquí vienen todos a Dallas).
Tejeringo el Chico.
Te'pendejas (a cada ratito).
Tepochorolandia.
Teaseguroquerrevaagustar (y de vicio la vas a agarrar).
TE-nos-me-chingan-PInche-desmadran-a-cada-ratiTO.
(Ramírez, 1989: 26)*

Este pequeño ensayo dedico a la memoria del eminente Maestro Andrzej Dembicz a quien conocí en México en el año 2002. Desde entonces Andrzej me había invitado varias veces a Varsovia donde me sentía siempre en casa – sea latinoamericana o centroeuropea. Nuestras conversaciones en Centro-Europa (tanto en Viena como en Varsovia) muchas veces giraban alrededor de nuestras vivencias en

* Dr. Johannes Maerk – Profesor Asociado de la Universidad Internacional de Viena, Profesor de la Universidad de Quintana Roo en México y Profesor visitante en la Universidad de Varsovia y la Universidad Simon Fraser, Vancouver.

carne propia en el continente latinoamericano y fiel a esa tradición voy a relatar – como lo hacía con Andrzej – mis observaciones, realizadas en los años noventa del siglo pasado, sobre el barrio de Tepito en la Ciudad de México.

Este barrio y sus habitantes fueron “objeto” de mi tesis doctoral que fue aprobado por la universidad de Innsbruck, Austria.

Así, ahora les va, el cotorreo sobre el barrio de Tepito.

I. EL BARRIO – CORAZÓN DEL DISTRITO FEDERAL

Desde los tiempos precolombinos el tianguis en Tepito, un barrio con alrededor de setenta mil habitantes en el centro de la Ciudad de México, se ha modificado sustancialmente: en vez del comercio de subsistencia típica para una sociedad indígena – rural que se caracteriza por el intercambio directo de mercancías entre los productores y los consumidores, hoy en día intermediarios, contrabandistas y rateros venden sus productos; en vez de un día de tianguis a la semana, el mercado de Tepito está abierto todos los días menos los martes.

Hay una notable confusión sobre el origen del nombre del barrio, sin embargo casi todos los autores insisten que la historia del barrio se remonta por lo menos hasta la época colonial. Rosa de Bustamente (1954: 17) nos relata lo siguiente:

Tepito-Teocal-Tepitón: teocali templo, tepitón pequeño. Templo pequeño, capilla, ermita. En la plazuela llamada hoy de Tepito [Plaza Fray Bartolomé de las Casas, J.M.], en México, había en los primeros años después de la Conquista un templo pequeño que los indios llamaban Teocaltepitón y que los españoles acabaron de llamarle Tepito.

Según Guillermina Castro Nieto (1990: 61) el origen del nombre del barrio es posterior a la Conquista cuando se le comenzó a llamar *Tepitl* que en nahuatl significa “chiquito” tomando el nombre de su parroquia, a la cual se conocía como San Francisco Tepito (Chiquito), para diferenciarla del templo de San Francisco el grande, popularizándose con el paso del tiempo como “barrio de Tepito”.

María Elena Jarquín Sánchez (1994: 46) cita el significado de la palabra *tepiloton* (pequeñito) según el Diccionario Universal de Historia y Geografía de Orozco y Berra: esa palabra hace referencia a los penates o dioses domésticos y los ídolos que los representaban, de uso común en el barrio.

Para Héctor Romero (1988) Tepito ha existido ya antes de la conquista como barrio indígena de comerciantes y artesanos que pertenecía a la región norte del barrio mayor de Tlatelolco. Su nombre deriva de la palabra nahuatl *tepitóyotl* o *tepitzin* que quiere decir “lugar pequeño o chico”. Ahí se vendían todos los productos que no se podían comerciar en el vecino mercado grande Tlatelolco donde la venta se celebraba en un lugar pavimentado rodeado de arcos y en donde se ofrecía una gran cantidad de productos en tiendas que se colocaban o en esteras extendidas sobre el pavimento. Según los testimonios el orden predominaba en los mercados de Tenochti-

tlán; cada clase de producto se concentraba en un lugar fijo, incluso las ofertas, aunque vehementes, eran ordenadas y todos observaban las reglas del comercio porque sino los infractores eran presentados ante una corte especial.

Una versión muy popular sobre los orígenes de la palabra “Tepito” maneja Armando Ramírez (1989: 24-25):

Cuéntese en las noches, a las puertas de las viviendas, que hace muchos años hasta donde la memoria se desgasta, cuando los policías comenzaron a usar silbatos y traían faroles y los policías tenían miedo de venir a hacer la ronda (más bien acá los mandaban como castigo). Bueno, pues una vez que mandan (castigan) a una pareja de policías, quienes, todos temerosos, comenzaron a tomar todo tipo de precauciones, para que no fueran sorprendidos por algún maleante. Una de esas medidas de seguridad fue que si cuando a uno de los dos policías le tocara hacer la ronda y se llegara a estar en peligro solo, le pitaría a su pareja. Así fue como quedaron muy de común acuerdo. Dícese que, como a eso de las tres de la madrugada, a uno de ellos le tocó separarse y hacer la ronda, el miedo le bailaba en los ojos y le temblaba en los labios, aunque con todo y eso, se lo aguantó y se fue a hacer su ronda, no sin antes recordarle a su pareja que: “si me pasa algo te-pito, si me quieren robar te-pito, si me quieren violar te-pito.

II. CHAMBAS DEL BARRIO

Hasta la mitad del siglo XX, Tepito se caracterizaba como un barrio, donde las clases bajas de la Ciudad de México se surtían de mercancía barata, usada, reparada o robada. A partir de los setenta se empezaron a ofrecer además mercancía falsificada y sobre todo *fayugada*. Sin embargo hasta la fecha han perdurado en el barrio actividades que fuera del mismo ya han desaparecido:

El reciclero compra viejos artículos electrodomésticos que ya no sirven, los repara, los pinta y pone una nueva etiqueta de una marca de prestigio y los revende. Sobre todo las planchas son fáciles de reparar, normalmente se les tiene que cambiar sólo una resistencia. Después el aparato se vende a mitad de precio, y si la nueva resistencia llegara a fallar, la renovación se hace sin problemas. En Tepito existen hasta la fecha más de 25 talleres que reparan planchas, muchas veces instalados directamente en la calles (Couffignal, 1987: 38).

El goleador vende mercancía robada (en el caló del barrio: “merca chocolate”), mientras el *saldero* ofrece lo que las fábricas desechan, ya sea porque se deja de producir este producto, o porque pasa de moda la ropa en los grandes almacenes y el *fierrero* que se dedica a la venta de todo tipo de fierro usado (herramienta, autopartes, aparatos electrodomésticos, etc.).

El carrero se traslada a las colonias de la clase media para conseguir ahí “todos los teliches que Usté, Señora, siempre querría echar a la basura”. Así sube a su carrito muebles viejos y/o rotos, cuadros de novios o maridos huidos, libros viejos pero nunca leídos, todas mercancías que se ofrecen en el mercado de segunda en la Avenida del Trabajo en las orillas del barrio. También el *ayatero* anda recorriendo las calles de la ciudad para cambiar objetos de loza nuevos que compran en las fá-

bricas por ropa usada o loza que en las casas ya no utilizan (Velásco Ocampo, 1974: 79). El nombre de la profesión viene de la palabra azteca *áyatl* (manta raya) debido que antiguamente utilizaron costales de un hilo que se obtiene de la fibra de maguey. Hoy en día obviamente utilizan los de hilo de nylon.

El hojalatero es una chamba de reciente creación – data de los primeros años de la década de los setenta – que repara en medio de la calle cualquier tipo de vehículo.

III. CONTROL POLÍTICO DE LAS ACTIVIDADES COMERCIALES

Desde los días de la conquista las autoridades de la ciudad de México procuraron regular y controlar las actividades de los diversos gremios, del comercio y sobre todo el comercio ambulante: así en 1611 se intentó de descentralizar las actividades comerciales en el principal punto comercial la Plaza Mayor, abriéndose nuevos espacios como Plaza de Jesús, La Cruz del Factor y Santo Domingo. En los siguientes siglos el gobierno de la ciudad trató sin mucho éxito de frenar el comercio ambulante mediante el ofrecimiento de nuevas plazas públicas. Con el “Reglamento para los mercados de México” en 1791 se crea el mercado céntrico El Paríán, el cual fue empleado para la comercialización principalmente por chinos y filipinos así como el mercado del Volador. En el siglo XIX el mercado del Volador se volvía insuficiente y la antigua Iglesia y Convento del Carmen se convirtió en el Centro de Abasto de productos como carne, vegetales y alimentos. Al mismo tiempo se extendió el comercio en el cercano barrio de La Merced, que propició la construcción del mercado de la Merced por parte del cabildo en 1880 (Mondragón Pérez, 1994: 59-60).

El sistema de control de comercio y de la sociedad en conjunto fue mejorado en los años cuarenta del siglo XX, cuando el partido oficial se reagrupó en cuatro sectores: Obrero, Campesino, Militar y Popular. Este último sector aglutinaba en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) comerciantes, artesanos, profesionistas, organizaciones juveniles y de mujeres. En 1942 se amplió la cobertura de la CNOP y se integraron trabajadores no asalariados como mariachis, vendedores de revistas atrasadas, fotógrafos, cilindrerros, vendedores de artículos usados etc. En Tepito se crearon en el marco de esta política de corporativización las primeras organizaciones “La Fraternal” y “La Revolucionaria”; hasta los ochenta se incorporaron casi todas las organizaciones de Tepito (sea de índole comercial o de representación vecinal) a la CNOP (Castro Nieto, 1990: 62).

Cuando en 1957 Ernesto P. Uruchutu asumió el poder como regente de la ciudad, mencionó la desaparición del comercio ambulante como uno de sus objetivos políticos más importantes. Durante su gestión se construyeron 163 mercados públicos para mejorar la imagen urbana, sacar a los comerciantes ambulantes de la calle y someter sus actividades a un control eficiente (Mondragón Pérez, 1994: 51). En Tepito se edificaron cuatro mercados cerrados: el mercado de zona (número 14) para legumbres y la fruta; el mercado de artículos nuevos (número 60) para la tela y

la ropa convertido en los años sesenta en mercado de zapatos; y el mercado de artículos usados (número 33) para las herramientas; y el mercado número 36 que también era de artículos usados (Tomas, 1990b: 26). Estos mercados “cerrados” representaron un compromiso entre los vendedores ambulantes y el Estado mexicano, pero por la insuficiente capacidad de ofrecer espacio a un creciente número de vendedores ambulantes, surgieron en los años sesenta de nuevo los conflictos entre “vender en la calle” y “vender en local”. En Tepito eran los *ayateros* y *fierreros* que en esta década empezaron a ofrecer de nuevo sus mercancías en la vía pública.

La creciente importancia del comercio ambulante en el barrio a partir de los sesenta se debió obviamente a varios factores: uno de ellos era un plan de ordenamiento urbano (el llamado “Plan Tepito”) cuando muchas vecindades con sus amplios cuartos redondos que servían como espacios de trabajo para zapateros, recicleros u otros artesanos se convertían en pequeños departamentos (como era el caso de la unidad habitacional “Los Palomares”). A verse quitado de sus tradicionales formas de reproducción social, muchos tepiteños optaron por la venta de mercancías fuera de sus hogares. Lo mismo pasó a los comerciantes ya establecidos en el barrio que perdieron en los varios intentos de “modernizar al barrio” sus locales y se tenían que lanzar – igual a los artesanos – a la calle.

El Estado mexicano utilizó varias estrategias de cooptar a los comerciantes ambulantes para no ceder a las demandas sociales de estos grupos y para no perder el control político sobre los mismos. Esta cooptación se efectuó a través de la creación de asociaciones de comerciantes, la distribución de recursos para sus respectivos líderes o la promoción de nuevos líderes cuando los establecidos se volvieron “demasiado independientes”.

Contrariamente a lo que sucede en Estados Unidos y Europa Occidental, en México el Estado no otorga los permisos de venta en la vía pública a individuos, sino a organizaciones de vendedores que controlan el comercio ambulante. Esta relación cooperativista entre Estado y las organizaciones tiene la finalidad de “formalizar” una actividad informal e ilegal. Aparte de los vendedores organizados existen los llamados toreros, gente organizada de manera informal por lazos familiares y de paisanaje o en torno a una coyuntura particular (como desalojados de estaciones del metro que buscan ser reubicados). Estos vendedores “libres” - en algunos casos por años - se enfrentan a dos problemas para permanecer vendiendo en las calles: el pago de “mordidas” diarias a los inspectores de la delegación para obtener “el visto bueno” para sus actividades comerciales en la vía pública y el riesgo de que los productos que venden sean decomisados, de tener que pagar multas y de sufrir el atropello por parte de los camioneros o de personas que se hacen pasar por tales. (Reyes Domínguez, 1992: 56)

Mientras en el Centro Histórico existen unos diez mil vendedores ambulantes liderados por sólo siete personas, en el barrio hay otros diez mil comerciantes que son organizados por 42 dirigentes que dificulta un monopolio político. Esta atomización de las organizaciones dificulta la cooptación de los líderes en Tepito, sin em-

bargo casi todos los líderes del barrio tienen nexos más o menos sólidos con los partidos políticos.

IV. DIFERENTES TIPOS DE LÍDERES[†]

Al mismo tiempo, hay una competencia entre los líderes por las “buenas” calles que les conduce a expandir sus territorios y poner resistencia a los intentos oficiales de reubicar o limitar el crecimiento de sus agremiados. Se pueden distinguir en el barrio dos tipos ideales de líderes que se diferencian por su relación hacia el Estado y los partidos políticos:

El líder *par excellence* o independiente tiene como principal característica su no-afiliación a partidos políticos. Este líder obtiene las licencias y permisos de ambulante directamente con los canales oficiales (oficina de mercados, secciones delegacionales de vía pública etc.). Muchas veces es originario del barrio basando su liderazgo en la capacidad de articular ciertos descontentos o resistencia a las políticas oficiales.

La mayor parte de los líderes en el barrio pertenece al segundo tipo de liderazgo, el líder tradicional. Igual al primer tipo de líder, este también muchas veces nació en el barrio y basa su relación con sus agremiados en amistad, compadrazgos o parentescos. Organiza convivios, reuniones, fiestas religiosas de los santos del barrio, bailes de quince años y patrocina dichos eventos con los siguientes insumos: renta de sonido y grupos de música en vivo; comida, cerveza y refrescos; distintivos, flores y cohetes para las fiestas religiosas y peregrinaciones que se hacen a la Virgen de Guadalupe. Además otorga a sus agremiados pequeños préstamos a cambio de empeño temporal de objetos con algún valor (anillos, esclavas, videocasetas, esteroides etc.). Este líder consigue los permisos para la venta en la calle directamente con el partido político al cual pertenece como un miembro de menor rango. A cambio de estos “favores” por parte del partido, el líder y su gente tienen la obligación de asistir a los mítines o actos públicos convocados por dichos partidos.

Su incursión en la esfera formal se limita a niveles de relaciones con funcionarios menores (Distritos electorales, Comités Seccionales, Oficinas Mercados y Vía Pública). En términos generales, su control político se manifiesta a través de una coerción indirecta de intercambio de recursos, traducidos en tolerancia a la ilegalidad del ambulante a cambio de consenso y legitimidad. (Castro Nieto, 1990: 66)

El líder moderno – igual al anterior – es miembro de un partido, sin embargo tiene una red de relaciones mucho más grande dentro del mismo. Este líder se mueve en los niveles medios del partido y tiene así acceso a una visión más amplia de las actividades políticas. Frecuentemente el partido lo invita a comidas, cenas u homenajes en fiestas cívicas. Su influencia y su radio de acción por ende es mayor

[†] *Idealtypen* en el sentido de Max Weber.

que de los otros dos líderes. El puede decidir – en colaboración con funcionarios como subdelegados – si se abre una calle para el comercio ambulante. La organización política y económica de sus agremiados es altamente “formalizada” a través de la constitución de cajas de ahorro que funcionan administrativamente con el compromiso de pagarés, letras de cambio o empeño de valores. No hay trato personal con su gente, sino estos tienen que sacar citas en su oficina o hablar con su personal de confianza (secretarios o ayudantes).

Aparte de estos tres líderes que tienen en común la constante lucha por el espacio urbano para su respectiva explotación como lugar de venta, hay un cuarto tipo de líder que llamamos líder de opinión. Este no tiene poder en sentido estricto, sino por su trayectoria dentro del barrio, su carisma y su gran prestigio está respetado o consultado por los demás líderes.

V. EL BOOM DE LA FAYUCA

La mayoría de los habitantes de Tepito hasta finales de los años sesenta vivía de diferentes oficios (zapatero, reciclaje, *ayatero*, etc.) y del comercio de segunda o de lo robado. A principios de los setenta el comienzo de la fayuca se dio con un contrabando hormiga con bisutería, perfumería, porcelana, juguetes, relojes y jabones que muchos tepiteños traían desde Laredo o Matamoros en maletas viajando en tren o autobús: “La *fayuca* comienza con cuates *nahualones* o desterrados que se fueron a la frontera y por allá la anduvieron rolando, pero cuando regresaron, lo hicieron con un montón de chucherías, que luego fueron cambiadas por aparatos electrónicos”, dice Julián Ceballos Casco, pintor fundador del Grupo Tepito Arte Acá, en el periódico Reforma (27/06/1995).

Se trabajaba con catálogos y muchos aparatos se sacaron frente a los aduanales, pero pocas veces los detectaron debido a que para ello se contó con el mejor equipo de barrenderos: disfrazados, salía, ingresaban, barrían un poco y entre los botes salían televisores, modulares etc. Los videos fueron introducidos al barrio en sillones, bajo los cojines cabían unos seis.

Antes íbamos a Nuevo Laredo para comprar fayuca y en donde los encargados de las tiendas se encargaban de pasar el puente que divide los dos países para llegar a un punto que se encontraba en terreno mexicano, que se llamaba el “26 negro”. En ese lugar, el cual era como un centro en donde los camiones se abastecían de gasolina, se realizaban los negocios para rentar un “machetero” o camión para trasladar las cajas con mercancía y el flete se cobraba según lo que se transportara. Sufríamos durante todo el camino y muchas veces, a medio camino, se paraba todo el negocio porque nos detectaban la mercancía. Al llegar a la Central de los 100 metros una camioneta esperaba el “trasplante” de mercancía para llevarla a la “10 mochín”, la cual era una dirección que no se mencionaba, que podía cambiar y que sólo el dueño conocía (“Paco Moreno de Texas”, interno en la Penitenciaría de Santa Marta Acatitla, en el periódico Reforma, 14/06/1995).

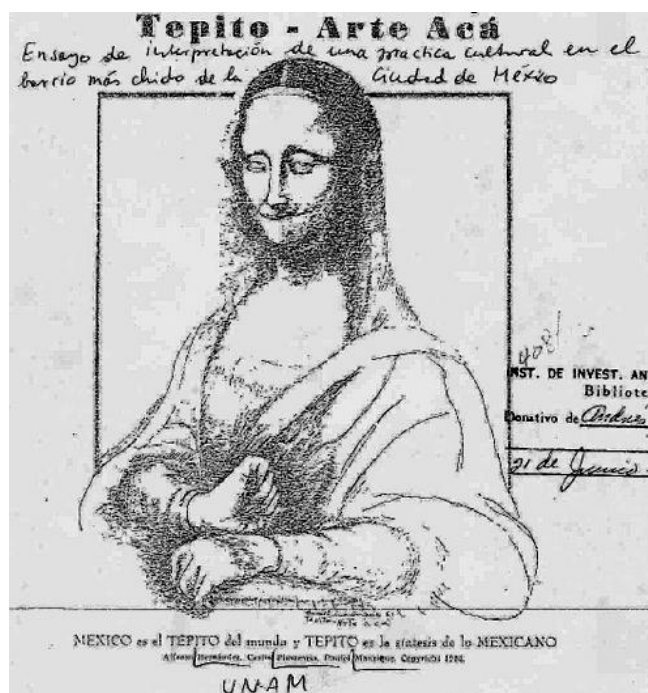
La fayuca tenía un papel fundamental en balancear los efectos negativos de la crisis de los ochenta para la empobrecida clase media de México: en Tepito podía adquirir bienes de consumo con precios accesibles a su bolsillo gracias al manejo de saldos provenientes del extranjero que fueron adquiridos muchas veces a precios inferiores de la producción. Además Tepito fungía con la introducción ilegal de fayuca como regulador de los precios de importación para que no se aumentara todavía más la inflación (Mondragón Pérez, 1994: 31).

VI. EL IMAGINARIO ARTÍSTICO

En el barrio de Tepito no sólo emergieron actividades comerciales sino también – casi de manera dialéctica – actividades culturales: Arte Acá es uno de los grupos iniciadores de los movimientos culturales en el barrio y es el grupo cultural (algunos dirían “culturoso”) que más se conoce fuera del mismo. Como unión de pintores, actores, escritores y músicos procuró, sobre todo en sus inicios, en los años setenta de promover un arte “diferente” – antiburgués, anticonsumista, inmediato y con impacto social. El arte debía ser comprometido con Tepito y las necesidades tanto socioeconómicas (vivienda, trabajo) como espirituales (“Arte para todos”) de sus habitantes. Un arte que debía separarse de la llamada sociedad “país” con su consumo rápido de arte ligero. Para expresar sus ideas los artistas empezaron a usar muros deteriorados para convertirlos en murales, las calles en escenarios de teatro y papel en boletines y pequeñas revistas que difundieron las ideas de Arte Acá. El grupo así logró crear nuevas concepciones de arte y trató llevar su arte más allá de los límites del barrio, sea en otros barrios de la Ciudad de México sea en otros países. Un ejemplo de hibridismo es la obra del artista tepiteño Daniel Manrique (véase: CUADRO 1). En su dibujo “La Gioconda” usa el “original” de Leonardo da Vinci para convertirlo en una copia propiamente latinoamericana (tepiteña), procedimiento que la chilena Nelly Richard llama “la cita paradójica” (Richard, 1995: 220), la reelaboración por parte de América Latina de obras consagradas por la tradición y la cultura alta europea.

Aunque nos encontramos con una aparente jerarquía, como la de original vs. copia, traducción, no se puede subestimar el poder subversivo de la “copia” que consigue parodiar el original del centro, invirtiendo así los roles establecidos por el poder hegemónico del centro en cuanto a las invenciones culturales. La versión de Manrique de la Gioconda es una burla clara del original. Sin respeto transforma el artista la expresión de la cara del original para convertirlo en una parodia, con rasgos fuertemente distorsionados que vacilan entre estupidez y borrachera. Colmo de la distorsión del original es el gesto obsceno de la mano de la Gioconda que en el contexto tepiteño consigue dimensión subversiva. La imagen está completada por un texto que dice: “México es el Tepito del mundo y Tepito es la síntesis de lo Mexicano”. Independientemente de los elementos regionalistas de este mensaje, cabe destacar el concepto de los Tepiteños de sí mismos: Tepito es la representación de lo mexicano, Tepito es el microcosmos, el símbolo para México.

CUADRO 1: LA GIOCONDA, DANIEL MANRIQUE (TEPITO ARTE ACÁ)



Gracias a esta manera muy específica de tratar y evocar la cultura europea, convirtiéndola en parodia y subversión, creando un espacio de hibridación con rasgos típicamente latinoamericanos y mexicanos, en los años ochenta Arte Acá se pudo colocar en los circuitos internacionales de la producción de arte (igual que el zapoteco en el ejemplo de Canclini): en 1981 Daniel Manrique fue invitado a Toronto (Canadá) por el premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel a realizar varios murales en homenaje a las “Madres de la Plaza de Mayo”, un grupo de mujeres argentinas que se unieron en dicha plaza para exigir al gobierno militar información sobre sus hijos desaparecidos.

En Francia al mismo tiempo llegó un gobierno conformado por socialistas y comunistas al poder. El recién electo presidente francés François Mitterrand planteó un nuevo diálogo entre países industrializados y los en vías de desarrollo. Para lograr esa relación mencionó, como países claves, a la India, Argelia y México y en este último caso, el intercambio en cuestiones culturales lo llevó a cabo el Instituto Francés de América Latina (IFAL). Según su director en México, George Couffignal uno de los objetivos que persigue el IFAL era “trabajar en América Latina para emprender una búsqueda común y para contraponernos al dominio de la cultura anglosajona” (Revista Tiempo, 30/05/1983: 30).

A partir de 1982 se empezó a gestionar este intercambio de manera concreta para los artistas de Arte Acá: Gilles de Bure publicó el libro *Des murs dans la ville* (“Los muros de la ciudad”), una recopilación de murales de todo el mundo. De México aparecen tres murales de Tepito realizadas por Arte Acá (Rosales, 1988).

En este mismo año Jean Pierre Colin, secretario técnico del Ministerio de Cultura de Francia conoce a Tepito:

En 1982 en un viaje que realicé a México, tuve la oportunidad de visitar con algunos amigos el barrio de Tepito, donde vi los murales, entonces recordé que en Francia había un grupo que también, a través del arte, expresaba la vida y la cultura de un barrio. Al retornar a Francia, les propuse a mis amigos de Populart, de Oullins, un intercambio e inicié los preparativos administrativos para llevarlo a cabo, con el apoyo del Ministerio de Cultura, ya que éste - desde 1980 - tiene como objetivo dar a conocer un poco a los artistas en general, y en particular a los equipos de artistas que pintan en los barrios, en la calle como Tepito Arte Acá y Populart. (Jean Pierre Colin en el suplemento *Metrópolis* del diario *El Día*, 29/06/1988)

En 1983 se realizó el intercambio cuando Populart, un grupo de artistas del barrio periférico La Saulaie en la ciudad de Oullins ubicada 400 km al sur de París vino a trabajar en el barrio: realizaron junto con Arte Acá murales en Tepito, un disco de salsa, videos, conferencias de prensa y algunos carteles. El periódico francés *Le Progres* comenta al respecto:

El arte de Tepito Arte Acá no es objeto, ni espectáculo comerciable; los hombres de negocios de las galerías están excluidos. Estas galerías son aquí las calles: la pintura surge, cubre las fachadas, se aloja en los pasillos estrechos de las vecindades, viste los patios, enmarca las ventanas, cimienta la unidad del barrio, se pega a Tepito. El muralismo es una forma espontánea de defender un territorio, de reivindicar su suelo. Pertenece a la cultura Acá, porque las paredes de Tepito son la piel de los habitantes: “que me quiten las prendas pero no la piel”. (Revista *Tiempo*, 30/05/1983)

La visita de los franceses fue respondida en 1984 por el grupo Arte Acá cuando viajaron al barrio de La Saulaie invitados por el Instituto Francés de América Latina. El barrio francés – igual a Tepito – era marginalizado y socialmente excluido con una población mayoritaria de inmigrantes de Túnez, Argelia, Camboya, Vietnam y Marruecos enclavada en la ciudad de Oullins, un barrio que es popular, pero no precisamente “por su trabajo artístico, sino por la peligrosidad de sus calles y donde hay una mayor convivencia entre la gente, al igual que en los barrios viejos de Oullins, ya que a los nuevos sólo se va dormir” (*Metrópolis*, 29/06/1984). Daniel Manrique realizó un mural que representó a la gran madre tierra (la figura de la virgen de Guadalupe y la gran Coatlicue) con sus rasgos orientales que unifica el mundo occidental con el árabe, con el musulmán, los cuales se funden con la cultura mexicana. El diario *El Día* (28/05/1984) comenta que en este mural la madre tierra envuelve con dolor a todos sus hijos, a todos los grupos humanos en la tierra, todas

las razas, todas las culturas unidas en el mestizaje biológico, pero que intelectual y socialmente no se acepta y surgen las “diferencias”. Más abajo se ve el mismo mestizaje de las razas en una posibilidad de armonía y cuyo objetivo es fortalecer lo que significa África y América Latina frente a una cultura occidental en decadencia, y el encuentro de estos dos mundos. A la izquierda se ve el planteamiento de dos figuras humanas que se estrechan la mano, son África y América Latina. Sobre sus cabezas se ve el puño de la madre tierra que es la integración de estas culturas. A la derecha se ve una mater dolorosa con su hijo muerto, que podría ser Cristo masacrado por la ciencia de sus descendientes. En el centro, un hombre y una mujer con las manos extendidas, se unen en un círculo dividido en dos, blanco y negro. Finalmente en la barda que rodea estos dos enormes murales en la calle Convention, el artista mexicano-tepiteño, realizó un juego de formas humanas que al mismo tiempo que rompe el espacio de la superficie plana, se integra al espacio urbano. No solo evoca el artista una crítica postcolonial a los procedimientos de la ciencia europea y por lo tanto al pensamiento occidental por la explotación de la tierra - naturaleza, también muestra los pueblos marginados, los “condenados de la tierra” (Fanon) en solidaridad. El espacio de la ciudad de Saúl consigue, como el caso de Tepito, dimensión simbólica, pues es un espacio de intercambio cultural, de “los sin voz” que se hacen presentes, visibles y audibles en el marco de un interés internacional cada vez más grande por los logros de las manifestaciones culturales fuera de la cultura establecida europea o base fundamental del conocimiento.

VII. UNA MIRADA HACIA EL FUTURO

Después de la conclusión de mi tesis en el año 1995, regresaba regularmente al barrio. Paulatinamente el barrio se fue transformando. Con la firma de México del convenio internacional de libre comercio GATT en 1982 y sobre todo con la vigencia del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá a partir del primero de enero de 1994, México se vio obligado a abandonar su modelo económico (cerrado) de sustitución de importaciones por el modelo abierto neoliberal de mercado abierto. Estos tratados afectaron a los comerciantes tepiteños de manera directa: con la mayor facilidad de importar de manera legal mercancía desde los Estados Unidos, el contrabando se volvió menos atractivo. Los fayuqueros empezaron a ver el tráfico de drogas como una alternativa interesante de subsistencia – un hecho que introdujo – junto con el tráfico de armas - al barrio una gran ola de violencia y una crisis de convivencia entre los vecinos del mismo. Las viejas chambas empezaron a desaparecer y hoy en día el barrio aparece sobre todo en la nota roja de los periódicos (como leo de vez en cuando en los portales del internet). Es por verse si el barrio y sus habitantes pueden resistir a estos nuevos retos en los próximos años. Si go en contacto con algunos cuates de Tepito y – quien sabe – un día le doy un “update” (actualización) de la historia del barrio al profesor Dembicz. ¡Maestro, te mando un saludo chido desde acá!

TÉRMINOS MEXICANOS

<i>cotorreo</i>	– historia, platica
<i>chamba</i>	– trabajo
<i>fayuca</i>	– contrabando
<i>cuate</i>	– amigo
<i>chido</i>	– bueno

BIBLIOGRAFÍA

- Cameo Misrahi, León**, (1984), *El concepto de movimientos sociales urbanos, Tepito como estudio de caso*, FCPyS, UNAM, México.
- Castro Nieto, Guillermina Grisel**, (1990), “Intermediarismo político y sector informal: el comercio ambulante en Tepito”, *Nueva Antropología*, No. 37.
- Couffignal, Georges**, (1987), “Misterioso Tepito”, *Trace*, No. 11, mayo.
- De Bustamente Lechuga, Rosa**, (1954), *Barrios de México*, Imprenta Vizcaya, México.
- Jarquín Sánchez, Ma. Elena**, (1994), *La producción del calzado en Tepito*, UNAM, México.
- Mondragón Pérez, Angelica Rocío**, (1994), *El comercio en las banquetas de Tepito. Asociaciones de comerciantes establecidos del barrio*, UNAM, México (tesis de licenciatura).
- Moraga, Fernando**, (1983), “Sobrevivencia de la ciudad (I)”, *El Universal*, México, 4 de abril.
- Ramírez, Armando**, (1989), *Crónica de los chorrocientos mil días del barrio de Tepito*, México: Grijalbo.
- Reyes Domínguez, Guadalupe**, (1992), “Comercio callejero y espacio urbano”, *Alteridades*, No. 3, Año 2.
- Richard, Nelly**, (1995), “Cultural Peripheries: Latin America and Postmodernist De-centering”, en: John, Beverly y otros, (ed.): *The Postmodernism Debate in Latinamerica*, Duke University Press, Durham y Londres, pp. 219-222.
- Romero, Héctor**, (1988), *Barrios y colonias de la delegación Cuauhtémoc*, México: Delegación Cuauhtémoc.
- Rosales, Héctor**, (1988), *Tepito Arte Acá. Ensayo de interpretación de una práctica cultural en el barrio más chido de la ciudad de México*, UNAM, México.
- Tomas, François**, (1987), “Las estrategias socio-espaciales en los barrios céntricos de México: Los decretos de expropiación de octubre de 1985”, *Trace*, No. 11.
- Velasco Ocampo, Ma. Guadalupe**, (1974), *Algunas consideraciones sobre la marginalidad en la ciudad de México. El caso de Tepito*, UNAM, México.
- Velasco Ocampo, Ma. Guadalupe**, (1980), “Tepito: un reflejo marginal en la ciudad de México”, *Vivienda*, Vol. 5, No. 2, marzo-abril.